

Flor herida


Él fue un maestro del engaño,
hilando promesas con gracia.
Con sonrisa y voz en verano,
sedujo su corazón con elegancia.

Ella, una flor en su jardín,
sus pétalos ofreció con devoción.
Él, jardinero sin fin,
desgarró cada pétalo con traición.

Con halagos y susurros,
la atrapó en su telaraña.
Mas sus palabras eran muros,
ocultando su engaño con maña.

Cegada por su brillo,
creyó cada palabra que decía.
Pero su amor, tan sencillo,
era solo una ilusión desvanecida.

El tiempo reveló la verdad,
el engaño quedó al descubierto.
La doncella, herida en su bondad,
recoge los pedazos de su amor muerto.

Ahora, él es solo un recuerdo,
un capítulo oscuro en su pasado.
Ella, una flor, se renueva en su acervo,
con la fuerza de quien ha sanado. 



Litzi Mireya Montalvo Prado
Lingüística y Literatura Hispánica
litzi.montalvo@alumno.buap.mx